



1.- La Pasión de Cristo. ¿Dejo que la Pasión y Muerte de Jesús empapen mi sensibilidad y rompa mi indiferencia y mi acomodamiento? ¿pido que Cristo crucificado me preste su mirada para ver desde la cruz a las personas y al mundo?

2.- Nuestra Pasión. ¿Le pido por los crucificados de hoy y por los que tienen en su mano los destinos de los pueblos? ¿Intento, con la ayuda del Señor acompañar y sostener a quienes estén pasando por momentos amargos, por horas de cruz?

Te pedimos, Señor Jesús, que nos guíes en el camino hacia Jerusalén, hacia la Pascua.

Cada uno de nosotros intuye que tú, al ir a Jerusalén, albergas un gran misterio, que desvela el sentido de nuestra vida, de nuestras penalidades y de nuestra muerte, pero también el sentido de nuestra alegría y el significado de nuestro camino humano.

Concédenos entender con cuánto amor nos acogiste, hasta morir por nosotros, y cómo el verde olivo quiere recordarnos que la redención y la paz dadas por ti tienen un alto precio, el de tu muerte.

Solo entonces podremos vivir en tu misterio de muerte y resurrección, que nos permite ir por los caminos del mundo liberados con la libertad de los hijos de Dios.

(Cardenal Martini)



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2170 - DOMINGO DE RAMOS
2 - Abril- 2023

Lectura del profeta Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere." R.

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R.

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.



Evangelio según San Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dice algo, contestadle: "El Señor los necesita, pero luego los devolverá."» Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga.» Entonces los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. Trajeron el asno y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!» Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea.

Dan de la Palabra



La liturgia del Domingo de Ramos, después de conmemorar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, se centra en la lectura de la Pasión; este año leemos la Pasión según San Mateo.

Ante el Señor crucificado desfilan todos: la humanidad que blasfema y lo rechaza, las fuerzas del cosmos que se estremecen y anuncian la manifestación divina (tinieblas y terremoto), los nuevos creyentes representados en el centurión, la nueva humanidad liberada por la muerte de Cristo (los muertos que salen del sepulcro).

Es Jesús un rey crucificado, el Hijo de Dios entregado, que muere salvando, envuelto en una profunda soledad por parte de los hombres y en un aparente abandono por parte de Dios.

Sin embargo la Pasión de Jesús sigue teniendo lugar en nuestro mundo. Se sigue crucificando cuando permitimos o somos indiferentes ante la violencia, ante los submundos de opresión e injusticia. Por ello la fe en Cristo resucitado debe mover a los cristianos de hoy a entregarnos a imagen del Señor, rechazando la acomodación al bienestar y el aburguesamiento de la fe que hace que olvidemos a los crucificados. Leer la Pasión hoy debe llevar a nuestra fe a realizar compromisos concretos en favor de los "crucificados" de nuestro tiempo.

